



EL MERCURIO - 17-8-68

dfj

Crónica Literaria

Por ALONE

PACHA PULAI O LA CIUDAD DE LOS CÉSARES. RES.— Hablábamos anteriormente de una Ciudad de los Césares descubierta por Manuel Rojas en la región austral, entre Puerto Montt y Magallanes; ahora nos llega el relato detallado de una ciudadela o, para que ahora existiera en el Norte, a la altura de Antofagasta, y todavía falta otra más que descansa entre los cuadreros logísticos de Pedro Tordo. Todo un conjunto de bibliografía etnográfica!

Entre expedicionarios, debemos advertirlos, ponemos protección a la tierra y precepto de Wilde: es preciso hallar de las cosas que no existen para hacerlas existir. Cautados tal vez de la descripción mítica y del espejo a la patria visible que, desde la Colonia la caracterizó la producción literaria chilena, los escritores nacionales deciden, por fin, comenzar a crear que desde antaño perteneció a los artistas y a los poetas y, dejando los campos y las carreteras de guano, se van por las cordilleras y los valles hacia las esferas remotas.

Después por ellos y también por nosotros.

Manuel Rojas recorrió las selvas tropicales del Sur en una expedición etno lingüística y que no plóvise cuantos volúmenes, el periodista que firma Julio César— como se ve, ya había cierta predestinación— prefirió tomar el género de cuento por un género de novela perdida en los años, descrito en una novela hasta ahora inexistente para que le permitiera emprender otra etapa de viajes.

Y es el que ha sido finalmente.

Pero volvamos las cosas desde el principio. El relato de esta novela es que la nación de los Césares reside precisamente en la latitud por planificada y los lectores para conocerla, más o menos. Esta novela de aventura tipo Robinson Crusoe se publica en la editorial de Antofagasta, editada por Hugo Silva, director, no se compone exclusivamente como los demás libros de este, que aparecen a propósito de novelas humanas, sino que, por lo tanto, más allá, el libro plantea una historia. Para juzgarla hay que ver sus antecedentes.

Hugo Silva, periodista cuyo talento debió haberse continuado en la creación literaria y que, por lo tanto, de los del primer grupo en la poesía, novela, periodismo, ha desarrollado una gran variedad de la creación y un autor para considerar los hechos literarios, verdaderamente maravillosos.

En su trabajo, esta verdaderamente novela y cuento de la creación fundamental, bastante difícil, que la Ciudad de los Césares plantea, ha sabido resolver una tras otra los problemas que

han surgido suscitados por él y por las exigencias del género.

Desde el primer capítulo tenemos una presentación: ¿qué iba a suceder? Y aunque algunas de las descripciones, la principal desde luego el matrimonio del Norte con la novela, se nos presentan a guisa de libro, siempre quedan suficientes imágenes para que el lector se vaya formando.

Estamos en un hotel de Nueva York. Un hombre dialoga con el dueño del hotel y un viajero que lo mira y vagamente cree recordar algo. El hombre le mira, y con involuntaria expresión de terror trata de evadirlo; pero el viajero lo sigue, lo aborda y a base de preguntas que es el dueño del hotel, extraviado momentáneamente en los Alpes y a quien se cree muerto.

Ya tenemos una introducción y un modo.

El viajero describe su historia. Y cuando aparece en la historia que la aventura, el va a descubrirlo y pronto se ve que hubo de descubrir y un compañero de aventuras con quien vive el descubrimiento de la Ciudad de los Césares. Este compañero es el gran tipo de la historia y todo un personaje bien planteado. Se llama Pacha Pulai, pero también, también un asunto temerario a un tipo y espíritu, lo que como el hombre de este, con un marino lleno de habilidades. Ha sido de todo, es hombre de guerra y algunas veces de guerra despreciable.

Como en la novela de Manuel Rojas, la población de esta Ciudad muestra se encuentra dividida entre los españoles tradicionales y los nativos verdaderamente subversivos, y hay también una alga del Gobernador, belicista y heredero, que se llama Pacha Pulai. Los trajes y las palabras son del siglo XVII. También algunas descripciones de caballerías, muy interesantes. El viajero y el bandolero romanizan en las batallas de todo de los blancos y hay gran momento de ferocidad, combates cuerpo a cuerpo, tiradas palmeadas, golpes de espada, rasgos heroicos del joven indígena, toda una serie de condiciones dramáticas todas con fuerza y que forman una trama consistente.

Se ve que el plan está cuidadoso. Recordamos que don Alberto Edwards, gran lector de novelas policíacas y afines, fue a escribir relatos aventureros, sosteniendo que, ante la imaginación, cuando se, el género recibía una considerable cantidad de paciencia y trabajo para elaborar el "plot", como él decía, a la inglesa. En el "plot" se generaba una historia, un problema, un caso raro de crimen o de misterio sobre el cual se iba el desarrollo y que se iba desarrollando un misterio de fantasía, sino de la condición humana, política y social, respectivamente.

El señor Edwards aseguraba que los escritores chilenos carecían de la cultura necesaria para plantear correctamente una cuestión de crimen y que se faltaría modestia y originalidad a sus libros narrativos, incapaces de la simple inspiración espontánea, de la que se derivaban una creación exagerada, debía haber para suplir todo y hacer caer en el fiasco a los lectores.

Con cuánto gusto habría reconocido una excepción en el caso de Hugo Silva. Me apela un libro que lo hubiera estado leyendo. Ya lo vemos trazando el mapa de la Ciudad imaginaria, contando estadísticamente el número de sus habitantes para calcular la fuerza de los Césares en lucha y, sobre todo, haciendo un examen crítico de esa ciudad secreta.

Nada de esto gana.
De hecho en todo, nada más que.
Con el al... una.

Lo habrán tomado como un asunto grave. Y habrá llegado, seguramente, a interpretarlo y algunos comentarios.

Por nuestra parte, y mirando la obra desde otro punto, nos contentaremos por ahora la historia y originalidad de la narración, el claro diseño de cada personaje, y la descripción de los hechos, sin descripciones pesadas, con el detalle indispensable, y la virtud de los hechos, de gracia, de nervio que pone el estilo, verdaderamente bueno de novela a quien le interesa más todo contar bien y concisamente su cuento como si se fuera cuento. Por lo tanto, desde el primer capítulo Hugo Silva se muestra a como todo y el libro convencido. Ya tenemos que Stevenson o Robert Hoodie habían podido escribir de esta manera la aventura de la Ciudad de los Césares, la vida y muerte de un hombre guerrero, y la fuga de los personajes policíacos, y los escritores con su presencia desaparecieron en la literatura chilena, después de haber descubierto a, tesoro de los libros. Como antes, hay uno, innegable, en este libro, y es la presencia de un escritor nacional, dueño de la historia, capaz de crear de nuevo a, gran público, sin rebajarse, de poder que el gran público una hasta el tercer libro, sin perder el aliento.

El Códice Literario publicado en "La Nación" en febrero de 1967 que reprodujeron el respectivo, en primera edición, el libro, comienza con un preámbulo a propósito de actualidad. Con un prólogo y con la creación de su autor, como Académico de letras de la Academia Chilena de la Lengua.

Pacha Pulai o la ciudad de los césares [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pacha Pulai o la ciudad de los césares [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile